

ROS DE OLANO, ANTONIO (1808-1886)

*DOLORIDAS*

INDICE:

LOS DOS SUEÑOS

SIN EL HIJO

LA VIUDA DEL PATRIOTA DE 1808

ANGELITOS AL CIELO

SOBRE EL BANCO

LA ABUELA VIUDA Y LA NIETA HUÉRFANA

EL PENADO

EL LLANTO DE LA NIETA

EN LA NECRÓPOLIS

EN EL MUSEO DEL LOUVRE

A MI AMIGO D. JUAN UÑA

Meditaciones al pie del cedro deodara de la plaza de las Cortes

LOS DOS SUEÑOS

Al nacer el día  
de la Anunciación,  
despierta la niña  
de un beso al calor.  
Con ser de su madre,  
la niña tembló.

-¡Madre! madre mía  
de mi corazón;  
por si hace ya tiempo,  
¿Te acuerdas que yo,  
tras la primer noche  
de mi comunión,  
te dije aquel sueño  
en que un ruiseñor,  
sobre una azucena  
parado cantó  
la oración del Alba;  
y al nacer el sol

sonreí mirándole  
volar hacia Dios? -  
Hoy he vuelto a oírle;  
no en la misma flor,  
ni es el que decía  
aquella oración:  
cantaba entre flores,  
y oyendo su voz,  
lloré... -Madre mía...  
Los sueños ¿qué son?

-No cuentes tus sueños,  
hija de mi amor... -  
Cuando tu primera  
santa comunión,  
cumplías diez años...  
¡Quince cumpleaños hoy!

## SIN EL HIJO

Era la madre de un niño;  
de un niño que deliraba:  
eran sus ojos dos fuentes,  
y los del hijo dos llamas.

-No rías, hijo, no rías,  
¡que me partes las entrañas!...  
¡Llora para que se enjuguen,  
al verte llorar, mis lágrimas!...

-«Aquel pajarito, madre,  
»Que tiene el pico de plata,  
»el cuerpo de azul de cielo  
»y de oro fino las alas...»

Calló el niño, y quedó quieto,  
las pupilas apagadas,  
como quedan en el nido  
polluelos que el cierzo mata.

Y, dudando si dormía,  
viendo que ya no lloraba,  
besó la madre la boca  
de un cuerpecito sin alma.

Desde entonces, cuando trinan  
las aves en la alborada,  
mientras que cantar las oye,  
ella ríe, llora y canta:

«Aquel pajarito, madre,  
»que tiene el pico de plata,  
»el cuerpo de azul de cielo  
»y de oro fino las alas...»

## LA VIUDA DEL PATRIOTA DE 1808

Madre: el sitio en que mataron  
a mi padre los franceses,  
¿no fue junto a los cipreses  
donde vas a la oración?

¿Allí, donde me decías:  
«¡véngale tú con tu brazo!...  
»¿Da balazo por balazo  
»en llegando la ocasión?»

¿Allí donde nuestras lágrimas  
han regado tanto el suelo,  
que crece nuestro majuelo  
más que los de alrededor?...

Pues, madre, arando ese campo  
hice de mis fuerzas prueba  
(pues para clavar la esteva  
nadie a los quince es menor...)

Y, al arranque de la yunta,  
abrióse surco tan hondo,  
que la reja desde el fondo  
sacó este arcabuz al sol...

-¡Hijo mío! ¡hacia Bailén  
van las tropas de Dupont!...  
¡Dios te guíe!  
-Madre... ¡Amén!  
-¡Llévate mi bendición!

## ANGELITOS AL CIELO

En casa del gitano  
se escuchan jácaras...-  
¿Es boda o nacimiento?  
¿Qué es lo que pasa? -  
Fijé la vista,  
y asomaron en grupo  
niños y niñas.

Les marcaba el origen  
la tez morena;  
conforme iban saliendo,  
paraban fuera:  
formaron calle,  
y anduvieron y anduve...  
Ellos delante.

Al son de castañuelas  
y de panderos,  
cantando iban alegres...  
¡Era un entierro!...  
Seguí, y callaron  
al traspasar la puerta  
del Camposanto.

A orilla de la zanja  
donde los pobres  
cabén, chicos con grandes,  
hembras con hombres,  
y caen todos,  
a medida que llegan,  
unos sobre otros;

Allí, carne con carne  
de los dos sexos,  
cama sin sensaciones  
de amor ni tedio,  
en donde duermen  
los que tanto rezaron,  
sin que ya recen;

A orilla de la zanja  
paró el concurso,

con la caja y el cuerpo  
de su difunto...  
¡Las criaturas  
llevaban otro niño  
muerto en la cuna!

«¡Angelitos al cielo!»  
Gritaron todos,  
y el menudo cadáver  
cayó en el foso:  
fue dando vuelcos  
y quedó boca abajo  
besando el suelo.

Como vino a este mundo  
la criatura,  
del mundo se marchaba;  
¡Toda desnuda!  
La abrigó el polvo;  
manto que arropa a humildes  
y poderosos.

Ya que la madre tierra  
tuvo en sus brazos  
el yerto cuerpecito  
de ella formado;  
vuelto a Triana,  
El infantil cortejo  
entró en la casa.

Ataúd que va y vuelve  
cuando es de pobres,  
pero, en vida del niño,  
vaso de flores...,  
tornar veían  
padre y madre la triste  
cuna vacía.

Águila de anchos ojos,  
ávidos, fijos,  
cuando llega y se lanza  
sobre su nido;  
leona enferma,  
cuyo rostro tapaban

Ásperas greñas;

la deshijada madre  
del angélico,  
de aquella pobre cuna  
miró el vacío...-  
Todos bailaban...  
¡Y ella sola vertía  
mares de lágrimas!

## SOBRE EL BANCO

¡Qué soledad!  
(Adán, antes del sueño.)

Donde dejó las tripas  
Curro Canela,  
yo dejé la navaja  
tras la pendencia:  
lleva en el hierro  
unas letras que dicen:  
¡Viva mi dueño!

Cuando entendió el negocio  
Pepa Respingo,  
quiso a mí verme muerto  
y a él verle vivo...  
¡Es de mujeres  
tomar para su gusto  
gato por liebre!

El juez tiene al esbirro,  
el fraile al lego,  
el verdugo al que ahorcan  
y al pregonero...  
¡El juez, y el fraile,  
y el verdugo, aborrecen  
a sus compadres!

Los que busquen la muestra  
de un desdichado,  
siéntense en mi compañía  
sobre este banco.  
¡No vendrá uno!  
Todos me dejan solo

con el verdugo.

El rigor de la hembra  
que sale ingrata,  
al corazón del hombre  
quema las alas.  
¡En mí se ha visto!  
Ella de que me ahorquen  
la causa ha sido.

No consoléis al triste  
desde tan lejos...  
Venid, venid más cerca...  
Dejadme veros,  
hasta que al cabo  
no haya más que un cadáver  
sobre este banco.

## LA ABUELA VIUDA Y LA NIETA HUÉRFANA

*(El Pan nuestro de cada día dánosle hoy, etc.)*

Dices que mi padre ha muerto  
y nos faltará el sostén;  
que el Conde se fue de cierto;  
y a todo añades: amén.

-¿Sobre cuánto tiempo habrá  
que no has llorado, abuelita?  
-Me lo preguntaste ya.  
¡Esa fecha estaba escrita!

-¡Abuela, como no leo!...  
-Pues bendice tu ignorancia:  
con los ojos que yo veo  
leyeras a gran distancia...

Hija mía, hay una ciencia  
que principia en la niñez,  
sigue por la adolescencia  
y se cumple en la vejez.

-Háblame con claridad...  
-Te digo, por el momento,

que no lloro en tu orfandad  
y lloré en tu nacimiento...

Bajo el azar, en la tierra  
se nace, vive y perece:  
dicen que la vida es guerra,  
y a un juego más se parece.

Sí: tu cuna fue su caja...  
Y en el punto en que nacías  
mojaban una mortaja  
tus lágrimas y las mías.

-¡Nunca te expresaste así  
las veces que me has nombrado  
a mi madre!...

¡Queda en mí  
mayor misterio encerrado!  
Un secreto solamente  
se esconde a la sociedad:  
como no importa a la gente,

no adquiere publicidad.  
La historia de la indigencia  
la da el mundo por sabida;  
pero es la propia conciencia  
la verdad de cada vida.

Todo se sabe y se dice,  
menos la obscura virtud  
que ejercita el infelice  
siendo el alma su ataúd.

-Yo no te comprendo, abuela:  
mas porque venga prontito  
el Conde, pondré una vela  
a San Antonio bendito.

¡De que al cabo volverá  
abrigo presentimiento...!  
Ya le quiero...-Bien está:  
¡Vale más uno que ciento!

-Pero, si acaso no viene,  
porque haya dado con quien

se lo impide o le entretiene...,  
¿Qué me respondes?  
-Amén.

## EL PENADO

¡Ay del ay que al alma llega!-  
Por matar a una mujer  
incurrí en la última pena;  
mas trocó el rey la condena,  
y mi vida es padecer  
amarrado a una cadena...  
-¡Ay del ay que al alma llega!

Me quitó el juez mi caballo;  
el alguacil la vihuela;  
me quitaron lo que callo...,  
¡Regalo de ella, y no hallo  
memoria que más me duela!  
-¡Ay del ay que al alma llega!

¡Camposanto de Jerez,  
si ella en ti resucitara  
y a mí me soltase el juez,  
la mataría otra vez,  
antes de verle la cara!  
-¡Ay del ay que al alma llega,  
por matar a una mujer!

## EL LLANTO DE LA NIETA

¡Lloras en esa cuna,  
y hoy has nacido!  
¿Qué será cuando mires  
muertos tus hijos?  
¡Ni varón eres!...  
¡Niña que estás durmiendo,  
nunca despiertes!

## EN LA NECRÓPOLIS

## I

Madre del recién nacido:  
cese tu santo dolor,  
que ya otra madre de amor  
lo conserva aquí dormido.  
Murió sin haber tenido  
hoy, ni mañana, ni ayer;  
no ha llegado a padecer  
la enfermedad de la ciencia,  
que principia en la existencia  
y concluye en el no ser.

## II

Héla aquí suelta ya de sus amores,  
sin suspiros, sin lágrimas, en calma:  
la sien le ciñen nemorosas flores;  
tiene en las manos la virgínea palma.

## III

Gentes de su comunión  
llevaban calle adelante  
el cuerpo de un protestante  
a la postrera mansión.  
Pasaba en tal ocasión  
un cura que, inadvertido,  
rezó por el fallecido;  
pero, al caer en lo cierto,  
dijo: -«¡Reniego del muerto,  
y lo rezado, perdido!»

## EN EL MUSEO DEL LOUVRE

Venus de Milo, ¡oh tristeza!,  
te dio adoración el arte,  
bastando para adorarte  
el arte por la belleza.

La flaca naturaleza

tal vez te amó con exceso...  
¡Y, en pos de aquel embeleso,

hoy nos da otra religión,  
sin mudar el corazón,  
sus lágrimas por tu beso!

A MI AMIGO D. JUAN UÑA

*(Meditaciones al pie del cedro Deodara de la plaza de las Cortes)*

Sentéme por acaso  
cerca de donde había  
un tiempo venerables edificios,  
a cuya sombra, y obstruyendo el paso  
de la angostada vía,  
vióse a la plebe de hedionda ropa  
echada por los pórticos y quicios,  
descuidando el honor de sus oficios,  
para aguardar la sopa,  
del fraile desperdicios.

¡Vergonzoso proscenio!  
¡Los mendigos, actores;  
los magnates del reino, espectadores!-  
Hora la estatua del mayor Ingenio  
álzase en ancho estadio  
circundada por árboles y flores.  
Cimbria del iris, movediza fuente,  
a la copa eminente  
del árbol lleva lúbrico rocío:  
y, al descender en curva de colores,  
la flor su beso siente,  
y de la flor derrámase al riente  
césped que yace en apacible sombra,  
allí do más el Cáncer del estío  
cebó un tiempo en arena sus rigores,  
o en la dormida escarcha duró el frío.

Mullido césped, taraceada alfombra,  
lujosas plantas, árboles mayores,  
fuente vertida en fúlgidos colores,  
escultural presencia de Cervantes:  
si aquí fueron enantes,

sobre desnuda arena,  
actores los mendigos  
y magnates del reino los testigos,  
la transformada escena  
hoy reprende a vasallos y señores,  
y, en la voz que no lejos les condena  
lecciones manda la severa Historia,  
con poderoso ejemplo,  
a Sacerdotes, Próceres y Reyes,  
que esa Asamblea que les dicta leyes,  
si hoy popular Palacio, ayer fue templo.

Hundiéronse en pedazos a millares  
la Cruz, y el campanario,  
y el ábside, y el místico Sagrario...  
Cayeron profanados los Altares;  
enmudeció el salterio;  
lo que entonces fue púlpito es rostrario;  
sótano vil la cripta del Misterio...  
¡Mudóse el coro en ancha gradería,  
y oleaje de turbas populares,  
desde entonces, en ruda gritería,  
se desata y aplausos al tribuno,  
como en rezos y cánticos un día!...

¿En dónde estoy? -Un tiempo más remoto,  
desde el inculto monte a la llanura  
y del estrecho valle a las colinas,  
el ágil gamo y la velluda fiera,  
so el pabellón de pródidas encinas,  
pacieron en la rústica pradera  
que aquí ignorada de los hombres era.

Y tranquilos y en paz aquí vivieron  
sin que del cazador les acosara  
ni venablo ni jara,  
ni alevoso arcabuz... Que nunca vieron  
suelta de los lebreles la trailla  
en demanda feroz o a la carrera,  
ni el aullido tenaz de su garganta  
y el noble son de venatoria trompa  
dentro del bosque plácido advirtieron  
al jabalí o a mansa cervatilla  
el repentino trance en que murieron  
traspasados del plomo o la cuchilla.

Cayó vencida la silvestre pompa  
de la ambición al golpe codicioso;  
y la que luego fue moruna villa  
del madroño y del oso  
y del santo Patrón de fe sencilla,  
hoy es moderna Corte que levanta,  
rotos los moldes de su antigua planta,  
alcázares, teatros, ateneos,  
bibliotecas, hipódromos, museos;  
mientras en el rocoso  
cerro del Escorial duerme el coloso,  
tétrico Faraón del Occidente,  
el Felipe que fuera,  
con la cinérea cruz sobre la frente,  
atizador de la inhumana hoguera.

Rumor de selva despertó mi oído  
palpitación de fronda no distante,  
como en la adversidad vuela el gemido  
de la amada al amante.  
Voz de melancolía,  
acorde con mi queja,  
misteriosa y vaga melodía  
con que las negras ramas tembladoras  
dicen adiós al espirante día.

Es la tarde, penumbra de las horas...  
Y quien lanzó tan lúgubre gemido  
es el Cedro eminente  
de tristeza simbólica vestido.  
-Peregrino de Oriente,  
tendida al viento la medrosa rama  
e inclinada la frente,  
parece que solloza y que me llama.

Ya no son los que fueron,  
pobladores del Líbano gigantes,  
cuyas altivas copas  
bendecían las aves emigrantes...  
Los brazos que esos cedros extendieron,  
brindando sombra a los tostados lomos  
de desnudos Profetas,  
cayeron al cumplirse los sagrados  
trenos de Jeremías...  
¡Cayeron con las glorias de otros días,  
y el aire del desierto

ramas y troncos arrastró al Mar Muerto!

Noble Cedro doliente,  
cautivo en suelo hispano;  
gárrulo adorno de jardín urbano  
que no olvidas tu Reino del Oriente:  
falto de amor y del nativo ambiente,  
con unas ramas tiendes alto vuelo  
de aspiración divina,  
misericordia demandando al cielo,  
y otras abates al humilde suelo,  
a do la muerte pálida te inclina...  
-Pero no estarás solo, triste amigo,  
en tal tribulación, mientras aliente  
mi ancianidad, de tu dolor testigo...-  
¡Todos los días que de vida cuente  
vendré a la tarde a conversar contigo!

Enero de 1880.